

# LOS INCORPORALES DEL LENGUAJE<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Escuchamos de manera corriente, entre los psicoanalistas, dos proposiciones que se vinculan entre sí. La primera es que el lenguaje precede al sujeto, y la segunda que hay cuerpo porque un organismo es atravesado por el lenguaje. Propuestas que separan el psicoanálisis de toda biologización del sujeto que interesa al psicoanálisis y aún del cuerpo que lo sustenta. ¿Cómo explicar la veracidad de tal proposición? El recurso a la clínica sería el más fácil y directo. Podríamos hacer un recorrido por la obra freudiana, plagada de ejemplos que sustentan nuestra teoría; no podríamos hacer lo mismo con los casos de Lacan, quien se guardó de entregarlos al público abierto, con excepción de dos viñetas tratadas muy tangencialmente para ilustrar un asunto puntual. También podríamos ejemplificar con los de cada uno de nosotros, que escuchamos sin ver, pero la objeción común es que se puede ver lo que queremos en los casos y se reclama una explicación más epistémica que demuestre lo que sostenemos. Lacan no se cansó de teorizar esto; es así como en el texto de Radiofonía y televisión leemos un

---

<sup>1</sup>Trabajo presentado en la segunda jornada de la A.A.L.N en Medellín en mayo de 2009

apartado que daría cuenta de nuestra inquietud; lo cito:

“Vuelvo en primer lugar al cuerpo de lo simbólico que de ningún modo hay que entender como metáfora. La prueba es que nada sino él aísla el cuerpo tomado en sentido ingenuo, es decir aquel cuyo ser que en él se sostiene no sabe que es el lenguaje que se lo discierne, hasta el punto de que no se constituiría si no pudiera hablar. El primer cuerpo hace que el segundo ahí se incorpore. De ahí lo incorporal permanece marcar el primero, del tiempo posterior a su incorporación. Hagamos justicia a los estoicos por haber conocido ese término, rubricar en qué lo simbólico aspira al cuerpo: lo incorporal.”<sup>2</sup>

Vemos dos categorías de cuerpo en este párrafo: el cuerpo del lenguaje y el cuerpo tomado en “sentido ingenuo”, es decir, el cuerpo que habitamos, que habita nuestro ser entendido aquí como el Parlêtre o ser hablante. “El primer cuerpo hace que el segundo ahí se incorpore”, dice Lacan. ¿Cómo entender esta noción de incorporación, máxime cuando la toma de los estoicos, como él bien nos aclara? ¿Qué es lo incorporal? Para

---

<sup>2</sup> Lacan, Jacques. (1977) *Radiofonía y Televisión*. Barcelona, pág 18

intentar responder a esta pregunta vayamos a un texto referenciado y recomendado por Lacan en las clases 14 y 15 del *Seminario XVI*, “De un Otro al otro”; se refiere a La teoría del sentido<sup>3</sup>, de Gilles Deleuze. ¿Qué podemos aclarar sobre los incorporales a partir de nuestra lectura? Veamos:

Los estoicos distinguían dos clases de cosas: las primeras serían los cuerpos con sus tensiones, sus cualidades, sus acciones y pasiones y los estados de cosas correspondientes. Estos cuerpos se mezclan entre sí produciendo algunos efectos. Hasta aquí podemos pensar los dos cuerpos de los que habla Lacan en su cita y arriesgar que la incorporación es una mezcla de estos dos, considerando la premisa estoica, pero esto implicaría que pensáramos el cuerpo que habitamos como un existente que va al encuentro del cuerpo del lenguaje. No es ésta la propuesta de Lacan, sino más bien que el cuerpo del lenguaje hace mezcla con el organismo, ése que sería carroña y no cadáver de no ocurrir tal mezcla. Si la mezcla es entre el organismo y el lenguaje, hay un efecto: el cuerpo considerado en sentido ingenuo, como lo nombra Lacan.

---

<sup>3</sup> Edición electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl). Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Los estoicos hablan de una segunda clase de cosas: los incorporeales. ¿De qué manera lo enuncian? Plantean que todos los cuerpos son causas los unos para los otros, los unos en relación con los otros, pero ¿de qué? Son causas de ciertas cosas, de una naturaleza completamente diferente. Estos efectos no son cuerpos, sino “incorporeales” estrictamente hablando. No son cualidades y propiedades físicas, sino atributos lógicos o dialécticos. No son cosas o estados de cosas, sino acontecimientos. No se puede decir que existan, sino más bien que subsisten o insisten, con ese mínimo de ser que conviene a lo que no es una cosa, entidad inexistente. No son adjetivos ni sustantivos, sino verbos. No son agentes ni pacientes, sino resultados. Para explicar esto último, Deleuze toma un ejemplo de Emile Bréhier, quien dice:

“Cuando el escalpelo corta la carne, el primer cuerpo produce sobre el segundo, no una propiedad nueva, sino un nuevo atributo, el de ser cortado, expresado siempre por un verbo, lo que quiere decir que no es un ser, sino una manera de ser. Esta manera de ser se encuentra en algún modo en el límite, en la superficie del ser y no puede cambiar la naturaleza de éste: no es, a decir verdad, ni activa ni pasiva, ya que la pasividad supondría una naturaleza corporal que sufre una acción. Es pura

y simplemente un resultado, un efecto que no puede clasificarse entre los seres... (Los estoicos distinguen) radicalmente, y nadie lo había hecho antes que ellos, dos planos de ser: por una parte el ser profundo y real, la fuerza; y por otra, el plano de los hechos, que se juegan en la superficie del ser, y que constituyen una multiplicidad sin fin de seres incorporeales.»<sup>4</sup> (Brehier, 1928, p. 11)

Entonces, si los incorporeales son efectos, son acontecimientos, y para Lacan el cuerpo en sentido corriente es incorporado por el cuerpo del lenguaje, ¿Hace de éste un incorporeal? ¿Es el cuerpo un incorporeal? Estaría introduciendo Lacan una categoría del cuerpo muy distinta a lo que la medicina y otras disciplinas nos entregan. Por ser un incorporeal del lenguaje, éste no se ausculta, se oye; no se observa, se escucha; no es carne, es órgano atravesado por el significante y por lo tanto órgano pasible de ser afectado por la palabra. Si para los estoicos hay cuerpos y hay incorporeales como efectos de los cuerpos ¿en qué medida Lacan se sirve de su teoría para aplicarla a la propia? Para él hay un cuerpo, pudiéramos decir,

---

<sup>4</sup> Citado por Deleuze y tomado de: Emile Bréhier, *La Théorie des incorporels dans l'ancien stoïcisme*, Vrin, 1928, pág. 11-13.

primordial, el del lenguaje, por eso el otro cuerpo no existe sin el primero. De ahí que el cuerpo que habitamos sea efecto del otro cuerpo, el del lenguaje. Pero ¿por qué el lenguaje es llamado cuerpo por Lacan? Ya en *Función y campo de la palabra y del lenguaje* nos decía que “La palabra, en efecto, es un don de lenguaje, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo.”<sup>5</sup> (Lacan, 1984, p.289)

¿Por qué considerar el cuerpo como incorporeal si tiene materialidad? Precisamente porque lo material del organismo no es lo que hace cuerpo, sino la forma como los sujetos se refieren al propio, es decir, como acontecimiento del lenguaje ¿Y qué es entonces el acontecimiento? Nuevamente es Deleuze quien ilumina una respuesta.

El acontecimiento tiene que ver con el devenir, no con un tiempo presente ni pasado, es paradójico y sólo es posible su realidad a través del lenguaje; los incorporeales no son cosas ni estados de cosas, son acontecimientos, no están en la profundidad de los cuerpos, sino en la superficie, cortan los cuerpos. Aquí uno puede entender la propuesta Lacaniana de que el lenguaje hace agujero en el cuerpo desprendiendo algo de él, el objeto *a* (siendo éste entonces también acontecimiento incorporeal, lo mismo que el goce que nombra.

---

<sup>5</sup> Lacan, Jacques. “Función y campo de la palabra y del lenguaje”. En *Escritos*.

Crecer, empequeñecer, ser cortado, son acontecimientos de los cuerpos que para los estoicos se dan en la superficie. Ellos introducen, pudiéramos decir, una topología que nos evoca lo que Freud nos ha enseñado sobre el cuerpo pulsional, aquél en el que los agujeros superficiales determinan la manera de gozar. Igualmente podemos entender la propuesta de Lacan, inspirada en los estoicos: el significante cae como marca sobre el cuerpo. Considero de actualidad lo que nos anuncia Lacan en "*Función y campo de la palabra*"; cito:

“Jeroglíficos de la histeria, blasones de la fobia, laberintos de la Zwangsneurose (neurosis compulsiva); encantos de la impotencia, enigmas de la inhibición, oráculos de la angustia; armas parlantes del carácter, sellos del autocastigo, disfraces de la perversión; tales son los hermetismos que nuestra exégesis resuelve, los equívocos que nuestra invocación disuelve, los artificios que nuestra dialéctica absuelve, en una liberación del sentido aprisionado que va desde la revelación del palimpsesto hasta la palabra dada del

misterio y el perdón de la palabra.”  
<sup>6</sup>(Lacan, 1984, p. 270)

Así, la propuesta de Lacan sobre nuestra tarea sea por la liberación vía el sentido. Nos entrega un cuerpo parlante, un cuerpo que es cuerpo en lo que dice, vía el síntoma, que si leemos con el texto llamado “La Tercera” en donde “el sentido del síntoma es lo Real”, y no aquel sentido con que se lo nutre y que más bien hace que prolifere, podemos decir que el síntoma en el cuerpo es otro incorporal o acontecimiento del cuerpo a causa del lenguaje que intenta atrapar lo real imposible por esta vía.

Cuando Lacan hace referencia en el Seminario II a la biología freudiana nos muestra que el pensamiento de Freud es una “especie de aurora” en su experiencia con respecto a la concepción del cuerpo que tenía; señala muy claramente que detrás de lo energético estaba una concepción simbólica de la máquina corporal de la que habla. ¿No está Freud anticipando desde la aurora de sus escritos una concepción de cuerpo como incorporal por efecto del lenguaje, igual que la que nos presenta Lacan en Radiofonía? Esto nos permite

---

<sup>6</sup> Lacan, Jacques. “Función y campo de la palabra y del lenguaje”. En *Escritos*. Pág. 270



entender la afirmación de Lacan que “la biología freudiana no tiene nada que ver con la biología”<sup>7</sup> siendo Lacan en esta concepción absolutamente freudiano y, por qué no, Freud estoico.

Volvamos a los estoicos. Hacen del acontecimiento incorporal un puro devenir en el que el tiempo no es ahora, ni un antes; el acontecimiento es entonces coextensivo del devenir y este coextensivo del lenguaje, desde el cual se produce la proposición que va a dar origen a los incorporales. Así pues, el cuerpo de quien habla en análisis es un incorporal que aparece como proposición absolutamente particular, particularidad que da la lengua<sup>8</sup> de cada uno. Podríamos pensar entonces de qué manera la lengua tiene que ver en la incorporación del cuerpo por el lenguaje. Propongo, siguiendo a Lacan cuando habla de las relaciones entre el lenguaje y la lengua, que es *la lengua* la que hace del cuerpo de cada uno un incorporal. No equiparo lenguaje y *la lengua*. Me autorizo a tal afirmación porque en el Seminario en el que Lacan introduce esta

---

<sup>7</sup> Lacan, J.(1983). El Yo en la teoría de Freud. Seminario de Jaques Lacan. J.A. Miller. Barcelona. Original 1954-1955

<sup>8</sup> Ver desarrollo de la noción de la lengua en el trabajo “*La lengua de Lacan y el tiempo del final*”, de Beatriz Maya, en proceso de publicación.

expresión de “lalengua” y hablando del cuerpo y su goce en relación a la palabra y la castración nos dirá: “(...) antes de que yo haya resuelto que el punto clave, el punto nudo era “*Lalengua*”, y en el campo de “lalengua”, la operación de la palabra”<sup>9</sup>. Es que tanto *lalengua* como el lenguaje son campos en los que la palabra hará función, además él coloca *lalengua* como premisa del lenguaje.<sup>10</sup> (Lacan, 1981, p 167-168)

Saber de los estoicos y sus incorporales y la manera como Lacan los toma es importante para comprender que la cura psicoanalítica que compromete el cuerpo no es un asunto mágico, se trata de la precedencia del lenguaje y su marca de hierro sobre el cuerpo, lo que permitirá una apuesta de quien emprende el camino para saber del suyo y las maneras como se las ve con él, bien sea por la vía del síntoma histérico o por la psicósomática etc. Es decir, cómo la toma del cuerpo por lalengua particular hace síntoma para cada uno, es decir, apostado porque lalengua es el modo como cada uno se inscribe en el lenguaje. Otra

---

<sup>9</sup> Lacan J. El Seminario X de Jaques Lacan. Libro 19. Ou pire. El saber del psicoanalista. C.D Rom Obras completas, no publicado.

<sup>10</sup> Lacan, J..Libro: Aun. El Seminario de Jaques Lacan J. A. Miller. Barcelona, Paidós

forma de decirlo es que la lengua es el síntoma de cada uno.

Es por eso que un análisis nos conduce a descubrir de qué manera tomados por el lenguaje, la particularidad de inscribirnos en éste que constituiría *la lengua*, puede descifrarse, si entendemos el desciframiento no como aporte de sentidos, sino como lo que, iniciado por el sentido, se agota y nos hace llegar a la cifra última, “único exorcismo de que sea capaz el psicoanálisis” como nos indica Lacan, por supuesto operando con el equívoco que es la manera príncips de enseñarnos la interpretación, para conducirnos a la Letra que hace sin-sentido y que revela la manera de gozar el cuerpo. “El único sentido de mi S1 es el de acotar ese cualquier cosa, ese significante-letra que escribo S1, significante que sólo se escribe porque se escribe sin ningún efecto de sentido. Homólogo en suma, a lo que acabo de decirles del objeto *a*”<sup>11</sup> nos dice Lacan en “*La tercera*”. S1 principio del saber o saber del inconsciente que no amarra sentido pero que opera en la constitución del real de la repetición, S1 que también es vinculado por Lacan a *la lengua* en el mismo texto, cuando nos dice que: “no hay letra sin *la lengua*”. “¿Cómo

---

<sup>11</sup> Lacan, Jacques. (1993) *La tercera*. En: Intervenciones y textos 2. Ed. Manantial, pág 83

puede la lengua precipitarse en la letra?”<sup>12</sup> se pregunta Lacan, y hace un llamado a un trabajo serio sobre la escritura.

La clínica del pase, la que considero por excelencia, de la cual se puede dar cuenta, nos muestra hasta dónde los pasantes han llegado en sus análisis y si logran el final enseñan el marco que ha circunscrito el Real que los constituye con las letras que inscriben un goce que no puede estar más que en el cuerpo. Letras que, aunque enunciadas y, por qué no, escritas en el papel, han hecho antes escritura en el cuerpo, letras a ser leídas con seriedad porque es lo que ha hecho serie en la repetición que apunta al Real indecible. Por supuesto que son letras que, como significantes, hacen punto de partida en el sentido del síntoma, pero aisladas en el proceso analítico ya no tienen el mismo estatuto y la prueba está en los testimonios que dan cuenta del viraje frente al goce y del tope en el saber con respecto a la cadena significativa, que queda rota por efecto del análisis mismo, desabono del inconsciente que Joyce enseñó a Lacan. Tal vez letras que como *la lengua* de cada uno intentan atrapar algo de los afectos enigmáticos de los que habla Lacan

---

<sup>12</sup> Ibid. Pág. 95.

en el Seminario XX<sup>13</sup> (Lacan, 1981, p. 167), imposibles de ser capturados en la cadena S1-S2 pero sí capaces de ser insinuados en la letra que los produce. En esto Lacan es freudiano porque ya estaba en la “carta 52” a Flies, donde Freud nos entrega el inconsciente como una serie de improntas o escritura en lo que él llama las primeras transcripciones imposibles de pasar a la conciencia pero que, ayudadas de las otras, las que la representación palabra le permite, puede asomar un poco. ¿Sería posible en esta carta vislumbrar algo de *La Lengua* tal como Lacan nos la entrega? Creo que sí, es precisamente la forma como esas transcripciones se organizan a partir de una primeras huellas que darían cuenta de lo Real imposible.

Al final será potestad del analizante devenido en el deseo del analista por su final, si la última palabra es letra o significante, será letra si el sentido que constituía su síntoma se desvanece y dicha última palabra pone límite a lo posible. Viraje que hay que dar entre “centro y ausencia, entre saber y goce” donde la letra, el S1, encuentra su lugar.<sup>14</sup> (Lacan, 1981, p.113)

---

<sup>13</sup> Lacan, J. (1981) Libro 20 Aún. El Seminario de Jaques Lacan J.A. Miller. Barcelona, Paidós.

<sup>14</sup> Lacan, J. (1981) Libro 18: De un discurso que no sería del semblante. El seminario de jaques Lacan. J.A. Miller. Barcelona, Paidós.

Recapitulemos:

Lo estoicos entregan la noción del acontecimiento incorporal como efecto del lenguaje; Lacan entonces propone que es el cuerpo del lenguaje el que hace existir al otro cuerpo, el que se produce por efecto de la marca del significante sobre el organismo. De su propuesta deducimos que el objeto a, nombre del goce, sería otro incorporal, que *La lengua* sería la manera de inscribirse en el lenguaje con efectos de goce en el cuerpo, que ésta ligada por Lacan a la letra, sería la conquista del final con evidencias en el cuerpo.

Beatriz Elena Maya R.

[ÍNDICE](#)